

SOCIALES
en DEBATE 06

Voces del problema:
#cibermilitancia

Política y redes sociales

La relación de las personas politizadas con las redes sociales adopta muchas formas simultáneas: algunas personas se politizaron a través de ellas o profundizaron su relación, ya que en estos años se conformó un espacio social donde el lector de portales y diarios web interviene como un “lector crítico”. Precisamente, los blogs, twitter y facebook permiten practicar la crítica sobre esos consumos, para dejar de ser sólo espectadores.

Mucha gente vive sobrepensada y subejecutada, es decir, utiliza su mente laboralmente por debajo de sus capacidades, y la sociedad política es un atractivo donde ir a jugar una ficha. La cibermilitancia es un after hour de gente que no quiere agotarse en el circuito socio-laboral o familiar. La conversación pública en los años kirchneristas tuvo un proceso simultáneo: crecieron las redes sociales y se entabló una discusión entre el Estado y los medios de comunicación. Un Estado que repartió netbooks. Una cosa atada a la otra. Cada vez que se quiso uniformar eso, cada vez que el Estado o algún jefe de gabinete quisieron ponerle el cascabel al gato, fue para peor. Los blogueros k tuvieron una forma contracultural frente al monopolio *Clarín*.

No hay militantes sin facebook

La cibermilitancia y la militancia territorial se articulan con más o menos gracia. Se repelen a veces también, ya que la militancia muchas veces significa la afirmación territorial de las personas, de eso que se llama “realidad” y el mundo virtual es visto como un opuesto. El tiempo irá borrando las fronteras. O no.

@Martín Rodríguez
Blog Revolución tinta limón

¿Periodismo militante? ¿Para qué?

¿Para qué sirve la militancia en comunicación y específicamente, la militancia digital? Para responder la pregunta, hay que definir los términos. La militancia no es cualquier tipo de activismo político, sino aquel que comparte los intereses de las mayorías latinoamericanas. En este sentido, un activista de una fuerza troskista o autonomista posiblemente sea un militante, pero nunca un partidario del macrismo.

La comunicación es el frente donde espacios como la Agencia Paco Urondo propone, inserta, activa su militancia. Y la comunicación de los medios masivos en el siglo XXI está cruzada por lo digital. Esto genera especificidades, porque la discusión y la formación política en Internet tienen características (y consecuencias) diferentes a la vieja prensa impresa decimonónica.

Así, los integrantes de la generación digital que se vuelcan a la política (es decir, jóvenes, de clase media, de grandes centros urbanos) se forman parcialmente a partir de su consumo en Internet. El proceso se ve fortalecido por la escasez de militantes de generaciones anteriores (debido al genocidio y luego la hegemonía cultural del neoliberalismo) que pudieron ser maestros de la generación siguiente.

La comunicación desde militantes tiene la responsabilidad de proponer una agenda diferente a los medios del gran capital o en todo caso, otra perspectiva a las problemáticas impuestas.

Una reflexión sobre la militancia territorial

La militancia territorial suele tener un prestigio superior dentro de los múltiples frentes de inserción. En boxeo, sería el peso pesado de la militancia. Esto se debe tanto por razones basistas (resuelven el problema de los más necesitados) como por razones de superestructura (aportan los votos).

Muchas veces, los contenidos de los medios militantes se nutren de las experiencias territoriales. Sobre todo para denunciar situaciones acuciantes de desalojos o persecuciones. Y esto le da a los militantes de base una cierta

exposición pública. El ahora diputado nacional Leonardo Grosso se hizo conocido luego que se hiciera conocida su defensa por los casos de gatillo fácil en el barrio humilde de Carcova, partido de San Martín. O la referencialidad que adquirió el líder villero Alejandro “Pitu” Salvatierra, cuando denunció las matanzas de la Policía Federal y Metropolitana en el Parque Indoamericano. Es posible que su presencia mediática le haya permitido a Salvatierra no ser encarcelado como el macrismo pretendía.

Sin embargo, en cuanto a lo superestructural, la pregunta es más compleja. ¿Cuántos votos aportan los medios compañeros? Para pensar una respuesta, es interesante considerar que el poderosísimo Grupo Clarín no le hizo mella a la candidata presidencial Cristina Fernández de Kirchner en la campaña de octubre de 2011. El rol de los medios no es lineal. En la tesis de grado que realicé junto a Viviana Pereyra (presentada en febrero de 2003, Facultad de Periodismo, UNLP) demostramos que –en el mejor de los casos– los medios de comunicación pueden construir cómo debe ser un candidato pero nunca definirlo.

¿Militancia para militantes?

Este análisis adolece de una visión de “militancia para militantes”, es decir, como si se produjera y consumiera contenidos sólo entre activistas. Lo cierto es que todas las personas tienen un cierto grado de interés político. Desde aquellos que solo les interesa un eslogan para justificar por qué no votan cada dos años hasta quienes destinan interminables horas a pelearse con otros comentaristas del diario La Nación. En apretada síntesis: los contenidos producidos por militantes cuyo frente de inserción es la web son parte más general de la construcción del sentido común colectivo del que los medios masivos son los máximos demiurgos. Al menos en este comienzo del siglo XXI, como fue dicho, no siempre fue así.

¿Qué influencia tiene los medios militantes sobre las organizaciones militantes? A juzgar por la experiencia de la Agencia Paco Urondo, mucha. Eso puede evaluarse en los reconocimientos y cuestionamientos (digitales y personales) que constantemente se le hacen. Es muy difícil que un militante comprometido del área metropolitana desconozca la Agencia. Lo que debe demostrarse es si este aporte potencia el accionar de las organizaciones. Pero el desafío de la Agencia y demás medios militantes se inserta en una problemática aún mayor. Es al conjunto de las organizaciones militantes las que les (nos) toca demostrar su valor social. Si las conquistas alcanzadas en la última década no se sostienen, si no se avanza sobre las cuestiones pendientes, y si ambos fenómenos no tienen un fuerte protagonismo militante, los sectores populares terminarán compartiendo el juicio negativo hacia las organizaciones militantes que promueven los medios del gran capital concentrado.

Ciberespacio, nuevo territorio social

Exponencial es la palabra del hoy. Es el concepto que procura explicar el descomunal cambio en el que estamos inmersos. Exponencial es el término que define todo lo que sucede en el nuevo territorio social: el ciberespacio.

En el ciberespacio los límites se desdibujan, la materia abandona su estado sólido, incluso su estado líquido (para tristeza de Zygmunt Bauman) y ya es imposible contenerla en cualquier recipiente. El ciberespacio es gaseoso, está a alta temperatura y es poco estable. Ha redefinido toda nuestra cotidianidad y nos empuja a redefinir nuestra vinculación con lo político.

El ciberespacio ha forjado una nueva estirpe desafiante de activistas. Los pioneros fueron los hackers que desde hace tres décadas vienen cruzando los límites del mundo físico y cuestionando el orden establecido. Su lenguaje es la línea de código, llana y críptica a la vez, pero poderosa.

Con el tiempo, el acceso masivo a Internet ha lavado el perfil del hacker, lo ha sacado de la clandestinidad corriendo la cortina del código y haciendo la participación en línea accesible para el resto de los mortales. Así, llegaron los hacktivistas cívicos, traductores entre el mundo virtual y el físico que empezaron a delinear los desafíos de inclusión que plantea el ciberespacio y los nuevos derechos que de ellos se desprenden.

Cibermilitancia y ciberactivismo

La cibermilitancia es el último eslabón en la cadena del ciberactivismo. Es la forma básica de participación política en este nuevo territorio, es la hormiguita que construye edificios discursivos de manera caótica y descentralizada a través de millones de bytes de contenido. Memes, fotos, textos y videos que dan cuerpo y sentido a cualquier idea de las miles que militan en la Red con fervor sin que importe cuán pequeño es el nicho al que representan.

El cibermilitante no puede ser contenido en las viejas estructuras organizacionales. Necesita crear organizaciones que expresen la nueva lógica en la cual se relaciona: organizaciones globales con propósitos claros y transformadores que usen tecnologías colaborativas. Necesita trabajar en equipos pequeños y muy interdisciplinarios donde intercambie información con otras personas de manera rápida, sin intermediarios (P2P); en organizaciones que se autoregulen, donde la autoridad esté muy distribuida y pueda colaborar en procesos escalables y fractales de experimentación que no prioricen la planificación sino la inteligencia colectiva. Lo que Salim Ismail llama Organizaciones Exponenciales (ExOs).

De este modo se articula e institucionaliza el activismo en la Red aprovechando las ya conocidas ventajas que dan las herramientas tecnológicas, en particular la posibilidad real e interactiva de que el ciudadano se relacione con lo público desde cualquier lugar ya que, más allá del prejuicio clasista que la tecnología presupone para algunos, la telefonía móvil y las computadoras personales han penetrado transversalmente en todos los hogares generando una oportunidad única como herramienta de inclusión. Experiencias como la de Sugata Mitra son inspiradoras en este aspecto.

Pero, lejos de la mirada tecno-útopica, es importante entender que el ciberactivismo está sujeto a varios desafíos, algunos similares a los de la participación política tradicional. Muchas veces en el ciberespacio, los debates

@Florencia Polimeni
Partido de la Red

son diálogos de sordos o monólogos concatenados iguales a los del mundo físico. El reto que enfrenta el cyberactivismo es poder utilizar las virtudes de la tecnología para deliberar mejor. Escuchar más a los otros y estar dispuestos a enriquecernos con otras miradas. La paleta de contrastes, la diversidad a las que nos permite acceder la Red es una gran aliada en este trabajo. Tener la posibilidad de percibir la variedad de opiniones que existen en torno a cada problemática y la multiplicidad de orígenes, geografías, culturas que están detrás de cada argumento tiene un valor pedagógico maravilloso a la hora de dismantelar universos antitéticos.

Democratización de la información

Otro gran desafío es el de entender que el cibermilitante no puede ser anónimo, debe hacerse responsable de sus opiniones. De este modo la democratización de la información en la Red adquiere un doble valor, en primer lugar nos permite remontarnos con efectividad por el historial argumental de cualquier activista reduciendo el veletismo que tanto empantana los intercambios de ideas y, además empodera a quienes se comprometen con una causa poniéndolos en pie de igualdad con cualquier otro actor relevante.

Sería inocente de nuestra parte suponer que en este nuevo territorio, los individuos pueden desarrollar conductas completamente distintas a las del mundo físico. Está claro que el zorro pierde el pelo pero no las mañas.

Pero es una realidad que el mundo virtual tiene algunas reglas nuevas. Las reglas de lo "sólido" no pueden aplicarse al pie de la letra en el mundo de lo "gaseoso". Su volatilidad genera cambios exponenciales en el modo en que los individuos se relacionan con consecuencias impredecibles a nivel cultural, organizacional y, más tarde o más temprano, político.

En este escenario la militancia cibernética tiene un potencial transformador maravilloso: como experimentadora en un territorio nuevo, campo de enormes disputas de poder donde es necesario bregar por nuevos derechos y mayor inclusión; como articuladora de nuevas organizaciones y como generadora de nuevos interrogantes.

La apuesta debe ser profundizar realmente la deliberación y no olvidar que la inclusión en el mundo digital debe estar al servicio de la inclusión en el mundo físico que es la verdadera tarea de la política como herramienta transformadora.

Todo cibermilitante sabe que su participación debe tener en mayor o menor medida un anclaje en el mundo real, probablemente redefinido por los potentes vapores del ciberespacio.